



Adioses

## El Tercero de La Lista

6 2497-7  
Por PERSONNE

Decíamos ayer... que a la muerte de un periodista suele suceder la de otros dos, porque la seguidilla es de tres. Parece una idea tonta, pero generalmente encuentra confirmación.

Si Rodrigo González Allendes y Mario Leo Carvajal, gente de prensa, dejaron este mundo cada vez más ingrato, descastado e histórico, les ha seguido Héctor Fuenzalida Villegas. En realidad está calificado como escritor, pero también trabajó en el periodismo.

Después de cursar sus estudios humanísticos y universitarios fue director de la Biblioteca Central de la Universidad de Chile y luego prosecretario de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual, donde laboraron, haciendo escuela, Francisco Walker Linares y José Santos González Vera, este último Premio Nacional de Literatura. Hay que imaginar las tertulias que tendrían, amantes como eran de los negocios del espíritu.

Su afán por la lectura, llevado al grado de sano vicio, hizo que muy pronto Fuenzalida Villegas se incorporara al diario "La Hora" como redactor literario. Su juicio sereno y benevolencia comprensiva, no exentos de firme franqueza, pronto le ganaron, merecidamente, devotos seguidores que se guiaban por sus juicios.

Siempre en disciplinas estudiosas, su carrera prosiguió en la dirección del Museo de Historia Natural, donde su interés por la ciencia encontró seguro y positivo camino. Se consagró con entusiasmo en la función, mucho más allá de los horarios, pues tenía un acendrado sentido del deber.

Una beca de la Rockefeller "Pastoral Popular" —una revista eclesiástica— le brindó

la oportunidad de viajar a Estados Unidos, donde conoció y alternó con figuras del intelecto. Pero sus grandes amigos estaban en Chile. Entre ellos, uno de los más dilectos era Mariano Latorre. El autor de "Zurzulita", no siempre aficionado a recomendar que la gente escribiera, salvo que lo hiciera muy bien, instaba a Héctor Fuenzalida a garrapatear cuartillas.

Como su espíritu nacionalista también alcanzaba a la literatura, al igual que la fraternidad con Latorre, se entendió muy bien con aquel maestro de la novela, al que siempre escatimaron el Premio Nacional, que había ganado moralmente Luis Durand. Poeta, en la forma y el fondo, aunque reticente a dejar ver su producción, pasó largas veladas improvisando versos con aquel inolvidable Gómez Rojas.

Varón cabal, modesto en sus virtudes, buen charlador, que sabía escuchar, y que de tarde en tarde sorprendía con su filosofía honda de la vida y las cosas, Fuenzalida Villegas era apreciado vivamente. Tenía esa rara virtud de desdeñar la envidia y el don de reconocer, con ímpetu de vidente, a la gente con capacidad creadora, a la que alentaba y guiaba, sin jamás jactarse de tan buenas acciones.

Como suele ocurrir con los hombres del pasado, llegó a los ochenta y un años ya retirado de todo, lúcida la mente y con algún libro cerca de la mano. Solía decir: "Por más solo que un ser se sienta, estará espiritualmente acompañado si aprende a dialogar con los buenos autores". Fórmula, sin duda sublime, de enseñar a las nuevas generaciones lo importante que es leer.

# El tercero de la lista [artículo] Personne.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Personne

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

El tercero de la lista [artículo] Personne.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile